

## Estudios de la mujer: debates metodológicos y epistemológicos

Mary Goldsmitli Connelly\*

### RESUMEN

*Este ensayo tiene como objetivo explorar algunos aspectos del debate en torno a la investigación feminista. Primero, examina las críticas feministas en tomo a las premisas epistemológicas, postulados teóricos y prácticas metodológicas de las ciencias, sobre IOdo de las sociales. Segundo, analiza algunas propuestas feministas en lomo a la generación del conocimiento. Tercero, indaga sobre la relación entre academia y política feminista.*

**N**o obstante que los estudios de la mujer ya cuentan con una trayectoria de más de dos décadas en México, parecen estar todavía al margen de la comunidad académica. En cambio, otros campos de estudios con historias también cortas, tales como los estudios del medio ambiente, parecen haber gozado de una inserción menos problemática en la academia. Sin embargo, actualmente hay en México programas o centros de estudios de la mujer o estudios de género en por lo menos unas quince instituciones de educación superior: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, El Colegio de Posgraduados, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma de Chiapas y las Universidades de Colima, Guadalajara, Autónoma Metropolitana, Autónoma de Puebla, Autónoma de Sonora, Autónoma de Yucatán, de las Américas, Iberoamericana, Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Nacional

---

\* Profesora-investigadora del Area de Investigación Mujer. Identidad y Poder, uAM-Xochimilco.

Autónoma de México.<sup>1</sup> En algunas universidades como en esta última, la de Guadalajara y la Autónoma Metropolitana, hay varios campos institucionales (líneas o áreas de investigación en centros y facultades). La mayoría de los programas se denomina de estudios de género, no de la mujer,<sup>2</sup> dado que casi todos éstos se ubican en universidades públicas, se dedican a la docencia, la investigación y la difusión de la cultura. Aun así, cada programa privilegia alguno de estos aspectos. Por ejemplo, el Centro de Estudios de Género de Colima publica la revista de divulgación *GenEras* y organiza diplomados de actualización; en cambio, el área de la Universidad Autónoma de Yucatán es un espacio de diálogo para investigadoras e investigadores en el campo de estudios de género en las ciencias sociales.

Al recorrer la trayectoria de los estudios de la mujer en México,<sup>3</sup> encontramos que tanto la investigación como la docencia en este campo se inició a principios o mediados de la década de los setenta. Sus vínculos con el movimiento feminista son patentes. Los primeros cursos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la UNAM fueron impartidos por militantes feministas destacadas: Eli Bartra, Marta Lamas y Alaide Foppa. A inicios de los ochenta, se crearon centros o programas institucionales: el Centro de Estudios de la Mujer de la Facultad de Psicología de la UNAM,<sup>4</sup> el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México y el área de investigación Mujer, Identidad y Poder de la UAM-Xochimilco. A finales de esa misma década se abrieron varios posgrados y cursos de actualización en este

<sup>1</sup> En este momento existen proyectos para formar grupos o áreas en varias instituciones como la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Universidad Autónoma de Hidalgo y la Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>2</sup> Esto refleja por un lado, una cuestión histórica. Los primeros programas se inscribieron en los estudios de la mujer. Esto es sintomático del estado del debate en aquel tiempo: el intento político de proporcionarle visibilidad a la mujer como sujeto y objeto de estudio. Algunos programas más recientes, como el de El Colegio de Posgraduados, han tenido un trasfondo político similar en su nombre. La categoría de género cobró importancia en términos políticos y analíticos en los ochenta. Algunas autoras como SCOLL también han planteado que es un término más "higiénico", al borrar a las mujeres de las instituciones académicas. Hull, en un ensayo reciente, también destaca el furor por borrar a las mujeres tan pronto como se hicieron presentes. De todos modos, es interesante observar que ningún programa se nombra estudios feministas.

<sup>3</sup> Ha habido poca investigación sobre los estudios de la mujer en México. Blanco, Carreras, Corona, *et al.* (1989) proporcionan un panorama general sobre la historia de la docencia en este campo en instituciones de educación superior del Valle de México hasta finales de los ochenta. Riquer (1993) analiza la relación entre la investigación social sobre las mujeres, el estado mexicano y el movimiento feminista. La antología compilada por Riquer (en prensa) recoge las experiencias de grupos de profesoras en universidades, también de la zona metropolitana. Todavía habría que hacer un balance entre la creación (y últimamente, relativa proliferación) de programas universitarios en estudios de la mujer y de género, y la producción de conocimiento y formación de profesionistas.

<sup>4</sup> Este centro fue el antecedente inmediato para el actual Programa Universitario de Estudios de Género de esta misma institución.

camPO. Durante los últimos años, esta tendencia se ha acentuado.' y en los últimos años se han iniciado algunos programas en provincia. La creación de instancias más formales, tales como programas, centros, etcétera (en lugar de cursos sueltos, grupos amorfos de estudio) refleja la tendencia del movimiento feminista a "institucionalizarse".> Esta situación se relaciona también con algunas de las tendencias de las políticas actuales en educación superior -la exigencia a docentes universitarios de contar con posgrados, el surgimiento de modalidades más flexibles de docencia o la descentralización de algunos proyectos de educación superior-

El solo señalar que han proliferado los programas de estudios de la mujer en muchas universidades de nuestro país (o de Europa o los EUA), o que se dedicó al tema un número especial de alguna revista de prestigio internacional, si bien puede sembrar inquietudes con respecto a la relevancia actual de estos estudios, no es propiamente una justificación académica.

Más bien habría que preguntar qué han aportado los estudios de la mujer o los estudios de género a las ciencias sociales. En este sentido, se ha debatido álgidamente en Europa y los Estados Unidos qué hay de particular en los estudios de la mujer, y si existe propiamente una epistemología o metodología feminista. Parte del problema de esta discusión reside en las diferentes conceptualizaciones sobre la relación entre epistemología, metodología y método, y la tendencia común estadounidense a reducir método, o inclusive metodología, a técnicas de investigación.

Este ensayo tiene como objetivo explorar algunos aspectos de este debate. Primero, aborda las críticas feministas en torno a las premisas epistemológicas, postulados teóricos y prácticas metodológicas de las ciencias, sobre todo las sociales. Segundo, analiza algunas propuestas feministas en torno a la generación del conocimiento. En esta tarea se hace hincapié en la antropología, la disciplina que cultiva la autora, y que por sus mismas características, ha proporcionado un terreno muy fértil para discutir si es posible realizar investigación feminista. Se

<sup>5</sup> Este proceso de institucionalización en el movimiento feminista se puede observar en la creación de grupos autónomos de estructura semejante a las ONGs, o en la colaboración de estas últimas con dependencias gubernamentales. Es interesante notar que no obstante que existe un acervo relativamente amplio de investigaciones que estudian las instituciones y el género, el proceso de institucionalización del feminismo y de los estudios de la mujer en México, con la excepción de Bartra (1996), no ha sido objeto de reflexión. Sheridan (1991), al comentar como los estudios de la mujer en las universidades de Oceanía y Australia han transitado de ser marginales a ser aceptados por la academia, indica tres aspectos de este proceso: 1. La existencia de plazas con base; 2. La aparición de cursos con valor de créditos; y 3. El ejercicio de un presupuesto y de un grado relativo de independencia administrativa.

profundiza en esta última cuestión en un tercer apartado, en el cual se indaga sobre la relación entre academia y política feminista.

¿La investigación sexista es simplemente "mala ciencia"?

En casi todas las áreas científicas y de las humanidades, las feministas han formulado severas críticas al sexismo presente en las obras clásicas de los pensadores desde el siglo XVII hasta la actualidad. Eva Figes publicó en 1972 el libro *Actitudes patriarcales*, donde resaltaba que los grandes personajes de la tradición intelectual occidental tienen como denominador común su menosprecio hacia las mujeres, con distintas manifestaciones: la infantilización, las afirmaciones misóginas, la "invisibilización", el establecer a los hombres como norma para todos los seres humanos, etc. Sally Slocum (1975) y Nancy Tanner y Andrea Zihlman (1976) argumentaron que en el modelo androcéntrico del hombre cazador, formulado sobre todo por los neoevolucionistas Elman Service, Marshall Sahlins y Julian Steward, se sobrevalora la cacería mayor (actividad masculina) y, por lo tanto, se llega a una visión falsa de la evolución humana, en la cual se ignora el peso de la recolección y las relaciones progenitora-hijo-hija en el surgimiento de la cultura. Carmen Diana Deere (1982), Magdalena León de Leal (1980) y otras estudiosas del desarrollo rural señalaron que en la mayoría de las investigaciones sobre el campesinado, se había ignorado la contribución directa e indirecta de las mujeres a la producción agrícola, al dejar de lado los servicios brindados a los peones y el procesamiento de los productos. Con un argumento similar, muchas economistas y sociólogas han sostenido que no se puede entender la acumulación del capital sin tomar en cuenta la reproducción de la fuerza de trabajo, actividad que en gran medida recae sobre las madres-amas de casa. Naomi Weisstein (1971), en un ensayo sobre psicología, planteó que la disciplina había fabricado una conceptualización totalmente equivocada de la mujer, y por lo tanto inadecuada para abordar los problemas de aquella. Carol Gilligan (1979, 1982) observó que Kohlberg había partido de una norma masculina (los datos "aberrantes" de las mujeres interpretados como indicador de su inmadurez), por lo que su teoría era incapaz de interpretar el desarrollo de la moral de las mujeres. Joan Kelly-Godol (1976) cuestionó si las pautas típicas para la periodización en la historiografía partían de un sesgo masculino; se preguntó, por ejemplo, si el descubrimiento y acceso generalizado a los anticonceptivos efectivos marcó un hito en la historia de las vidas de las mujeres, quizás de mayor relevancia que otras revoluciones científicas o tec-

nicas. Críticas similares se registraron en todas las disciplinas, o  
 ~a~ue los estudio~os habían vi~l~d.o la.s pro~i~s normas del  
 método

l. ntífico al permitir que sus prejuicios interfirieran en el proceso de  
 cl:estigación. Se subrayó que los resultados de éstos fueron teórica-  
 mente deficientes, sin poder explicativo ni de predicción.

m Cabe preguntar por qué. ¿Machismo contundente o, en el mejor de  
 los casos, una falta de sensibilidad de los hombres? ¿La ausencia de  
 mujeres en el quehacer científico? ¿Problemas inherentes al propio  
 método científico? Se han ofrecido distintas respuestas a estas pregun-  
 tas. Se ha enfatizado el contexto social, político e histórico en el cual  
 se produce el conocimiento. Helen Longino (1990) Y Donna Haraway  
 (1989) han subrayado los valores sociales que orientan y permean las  
 comunidades científicas. Otras autoras (Ladner, 1971; Lowe y Bens-  
 ton, 1991; Smith, 1974) han sido más radicales en su crítica, al plantear  
 que los guardianes de las disciplinas académicas comparten estos  
 valores y tienen intereses políticos y económicos que los llevan a  
 sofocar voces disidentes.

En este debate, algunas feministas han considerado que las ciencias  
 (sobre todo, las exactas y naturales, y en menor grado las sociales)  
 eran cotos masculinos que excluían a las mujeres.s o donde las mujeres  
 estaban presentes de manera minoritaria, razón por la cual, hasta la  
 fecha, su aporte pasa desapercibido.

Longino y Hammonds (1990: 164) indican que en los Estados  
 Unidos el 96% de los físicos y el 98% de los ingenieros son varones.  
 De acuerdo con las cifras proporcionadas por CONACYT (1994: 42), el  
 92% de las y los investigadores nacionales en el campo de la ingeniería y  
 la tecnología aplicada son del sexo masculino. Sobre todo Fox Keller,  
 (1985) ha señalado también que el mismo lenguaje de la ciencia de-  
 muestra la identificación metafórica de la investigación con la conquis-  
 ta sexual masculina. Helen Longino, Donna Haraway y Anne Fausto-  
 Sterling, entre otras, argumentan que el contexto en el cual se produce  
 la ciencia determina las preguntas que se formulan, las maneras a  
 través de las cuales se abordan y las respuestas que se ofrecen.

Por lo general, las feministas muestran cierta convergencia con

6 David Noble (1992) ha argumentado que la cultura occidental de la ciencia y la tecnología  
 se edificó sobre la comunidad cristiana religiosa dominada por hombres. Por lo tanto, argumenta  
 que el quehacer científico ha sido una práctica netamente patriarcal. Evelyn Fox Keller (1985),  
 si bien reconoce que la comunidad científica, particularmente de las ciencias naturales y exactas,  
 es masculina, rescata las aportaciones no reconocidas de muchas mujeres al acervo del  
 conocimiento en la física. Lynn McClintock (1994) ha argumentado que las mujeres han  
 contribuido desde el siglo XVII al desarrollo teórico-metodológico de las ciencias sociales en  
 Occidente. Por otro lado, en disciplinas como la antropología, desde los setenta se ha rescatado  
 el no reconocido trabajo de investigación realizado por mujeres como ayudantes o esposas en  
 tiempos anteriores.

científicos como Kuhn, Feyerabend y Toulmin, quienes han cuestionado la racionalidad y la objetividad absoluta que supuestamente caracterizan a la producción del conocimiento científico. En sí, este cuestionamiento no es nuevo, pero ha cobrado más importancia durante las últimas dos décadas. Al igual que George Devereux (1967), Y muchos de los "nuevos etnógrafos" (e.g., James Clifford, George Marcus, Paul Rabinow, etcétera), las feministas han reconocido la intersubjetividad en el proceso de la investigación. Acker, Berry y Esseveld (1991), Bell (1993), Ladner (1971) Y Oakley (1981), entre otras, han planteado que al descartar la pretensión de la objetividad absoluta y estrechar la distancia entre investigadora e investigada, se mejoraron los resultados de estudio. Lowe y Benston (1991) consideran que las metas abiertamente políticas de los estudios de la mujer hacen imposible la objetividad. Por otro lado, observan que la academia descalifica cualquier intento de hacer una investigación encaminada hacia el cambio social, como no sea objetiva ni rigurosa.

Evelyn Fox Keller (1985), al examinar la práctica y el discurso de las ciencias exactas, propone que ni la objetividad estática ni la racionalidad son innatas a los hombres, sino aprendidas; asimismo, subraya que no son las únicas formas ni las más deseables para acceder al conocimiento. Sin embargo, esta biofísica matemática e historiadora de la ciencia no rechaza el método científico en sí, sino que aboga por una objetividad dinámica y una ciencia no sexista. Anne Fausto-Sterling (1985), a partir del análisis de los estudios en el campo de la biología sobre las diferencias sexuales y de género, propone que habría que crear una ciencia "buena", no androcéntrica, en la cual se hiciera el esfuerzo por eliminar posibles fuentes de sesgos y violaciones a las reglas del método científico. De manera similar, pero en las ciencias sociales, Margrit Eichler (1988) argumenta a favor de una práctica no sexista de investigación. Las tres autoras aceptan, a fin de cuentas, la posibilidad de aproximarse a la comprensión y la explicación de la realidad a través de una objetividad parcial.

Las discusiones sobre la objetividad han llevado a algunas feministas a hacer propuestas poco fundamentadas, en las cuales se alega que cualquier estudio empírico que busca la verdad (inclusive parcial) es inútil (dado que todo es supuestamente relativo) o bien que cualquier intento de cuantificación es una "práctica patriarcal" de controlar el mundo, los datos, etc. (al contrario de los métodos femeninos, que serían supuestamente cualitativos y más emocionales).<sup>1</sup> Lynn McClintock (1994) ha planteado que inclusive los positivistas no eran

<sup>1</sup> Mies (1983) Y Reinharz (1981) son representativas de esta postura.

científicos a la presencia de elementos subjetivos en el quehacer científico; la diferencia sería que, desde su óptica, éstos eran considerados no deseables. Esta misma autora propone que ni el empirismo ni el positivismo son inherentemente patriarcales y cita como ejemplo a Mary Astell, quién argumentó por la igualdad de los sexos basándose en el empirismo baconiano; en esta misma línea indica que no hay una relación unívoca entre los hombres, los métodos cuantitativos y la subordinación, para lo cual cita los casos de Harriet Martineau, Florence Nightingale, Beatrice Webb y Jane Addams, investigadoras empíricas y pioneras no reconocidas en el manejo de métodos cuantitativos. Belenky, Clinchy, Goldberg y Tarule (1986), fundamentándose en los resultados de un estudio empírico sobre la relación entre el género y el conocimiento, concluyen que las mujeres recurren a diversas vías (la intuición, la autoridad externa, la razón) para entender el mundo. O sea que las mujeres no tienen un sólo método, exclusivo de su género, para crear el conocimiento.

### Propuestas feministas

Evidentemente no hay un acuerdo entre las feministas sobre en qué consiste el conocimiento o cómo se genera, ni cómo se construye y se aborda un problema de investigación, ni tampoco sobre si puede haber criterios para evaluar la validez de los resultados. Además, no hay consenso en la existencia o no de una epistemología, metodología o método feminista. En parte, estas divergencias reflejan diferencias disciplinarias y distintas conceptualizaciones sobre las categorías anteriores. Inclusive, si bien parece que la mayoría de las investigadoras feministas -por lo menos de Europa, los Estados Unidos, Australia y Canadá- aceptan que hay producción académica feminista (*feminist scholarship*), no existe acuerdo en las características de ésta. Por ejemplo, María Mies, en un ensayo muy polémico publicado en 1983, esbozó las características necesarias que consideraba propias de la investigación feminista (sobre y por las mujeres). Este planteamiento ha sido severamente criticado por numerosas feministas a la luz del debate en torno a la categoría de mujer. Stanley y Wise (1990: 21) observan que muchos de los intentos iniciales de construir una ciencia social feminista padecen del uso monolítico de categorías como mujer, género y feminismo, el cual ha traído como resultado la tendencia a ignorar las diferencias éticas, políticas y epistemológicas entre las mujeres.

En el terreno de la epistemología, una inquietud común a las feministas, inclusive de distintas corrientes teóricas, políticas y disci-

plinarias, ha sido cuestionar quiénes pueden ser sujeto del conocimiento; en qué puede consistir el conocimiento, y qué es cognoscible (Westkott, 1979). Aunque el plantear que las mujeres podemos ser sujetos del conocimiento y que nuestras vidas concretas pueden ser materia prima para generar conocimiento científico pudiera parecer casi banal hoy en día, en realidad revolucionó las ciencias sociales.

Por ejemplo, en la antropología, mi propia disciplina, era frecuente que los etnógrafos sólo entrevistaran a los hombres en las sociedades en las cuales hacían trabajo de campo, y a partir de esos datos construían sus monografías, que desde los setenta fueron criticadas por su androcentrismo. Frente a esto, las feministas registraron los testimonios de las mujeres como informantes. Sin embargo, a veces el deseo de *dar voz a las mujeres* confundía la presentación de los datos brutos con el proceso de la investigación misma.

En fin, que algunas feministas terminan por caer en la trampa positivista de pensar que los datos hablan por sí solos. Inclusive, es ingenuo suponer que el contexto no influya en lo que las personas relatan. Esto es evidente en las historias de vida.<sup>8</sup> A veces, una misma persona relata distintas historias de vida por las condiciones en las que se lleva a cabo la entrevista.<sup>9</sup> Uno de los retos de los estudios sobre la mujer ha sido buscar marcos conceptuales adecuados para analizar estas experiencias. En este sentido, las historias de vida están sujetas a un proceso de edición que a menudo dan otro sentido a su contenido.

A través de esta práctica -analizar las vidas cotidianas de las mujeres- se vislumbraron nuevos problemas de investigación. Por ejemplo, hace 20 años en México, el trabajo y la violencia domésticos y la violencia sexual no se consideraban problemas de la sociedad mexicana, y menos aún temas dignos de ser investigados. A raíz de la práctica política feminista ellos se hicieron visibles, como problemas de política social e investigación académica.

Las feministas, al igual que los pensadores de la Teoría Crítica y de la posmodernidad, han hecho hincapié en el contexto en el que se genera el conocimiento, y el producto mismo de este proceso.<sup>10</sup> Nielson (1990) observa que se ha definido la investigación feminista

<sup>8</sup> Daphne Patai (1988) ahondó en este punto al analizar su trabajo de campo en Brasil. Ella escribe que lo que consideraba como ejes ordenadores de las vidas de las mujeres no correspondía a las percepciones de sus informantes. Por lo tanto, resultó difícil seguir la guía de entrevistas que había elaborado. Esta misma autora también hace incapié en el proceso de edición al cual se sujetan las transcripciones.

<sup>9</sup> Michael Angosino (1989) explora esta cuestión a partir de su experiencia etnográfica en las Antillas, donde encontró que la historia de vida recopilada por él tenía poco que ver con los datos obtenidos por otro investigador de la misma informante.

<sup>10</sup> Mascias-Lee, *et al.* (1989), Stanley y Wise (1990) Y Behar (1995) no obstante sus discrepancias teóricas, coinciden en este punto.



o contextual, experiencial, multimetodológica, no replicable y comprometida. Ello tiene implicaciones metodológicas para el planteamiento, el modo de construir y la forma de investigar un problema. Diane Bell (1993) relata que su trabajo, publicado a inicios de los ochenta fue criticado por sus colegas debido a su falta de objetividad, al plantear de manera abierta una postura política feminista. Ella privilegió el punto de vista de las mujeres aborígenes sobre su vida religiosa, cuestión hasta entonces casi ignorada por otros etnógrafos caudados por la vida ritual masculina. Al hacer esto, rechazó el relativismo vulgar (la idea de miradas complementarias masculina-femenina sobre una misma realidad), y abogó por "una forma de objetivismo" (Bell, 1993:30). Sus planteamientos se inscriben en la línea que Harding definiría como epistemología desde una perspectiva "posicional", conscientemente feminista.

Una contradicción endémica a la observación participante es la doble naturaleza del quehacer etnográfico: el o la investigadora está comprometida, por un lado, con la comunidad antropológica como observadora, con el fin de recopilar la mayor cantidad de datos posibles y analizarlos a la luz de la teoría de su disciplina y, por el otro, con la comunidad en la cual hace trabajo de campo como participante que quiere comprender. Las y los antropólogos han respondido a este dilema de diversas maneras. Diane Bell plantea que el acentuado interés actual de la antropología por la "posicionalidad" de la etnógrafa, sus inquietudes iniciales, su marco interpretativo, sus relaciones y la elaboración del texto, muestra en gran medida una fuerte influencia del feminismo. Para las antropólogas, el ser mujer ha sido objeto de reflexión desde su incursión en la disciplina. Sin embargo, Stacey (1988), entre otras, ha puesto en duda la posibilidad de una etnografía feminista; se pregunta si tal postura no sería una contradicción, puesto que como feminista, se pretende crear relaciones no jerárquicas y solidarias entre mujeres, pero como etnógrafa se es la autora intelectual del texto producido. Kelly, Regan y Burton (1992), a partir de su investigación sobre el abuso sexual, han propuesto que el uso de una encuesta escrita contestada por las y los informantes -lo que en sí implicaba cierto distanciamiento y privacidad- proporciona ventajas para el estudio, al contrario de lo que se supone normalmente.

En la antología compilada por Peggy Golde (1970), las antropólogas reflexionaron sobre sus experiencias de trabajo de campo como mujeres. Hasta hace relativamente poco, los hombres han empezado una reflexión similar. Inclusive, algunos autores han planteado que el efecto Rashomon de relatos casi contradictorios sobre el mismo grupo cultural puede reflejar, entre otras cuestiones, el sexo de los autores. En esa línea, Lowell Holmes (1987) examinó el debate sobre los estudios de Margaret Mead y Derek Freeman acerca de Samoa.

La premisa de muchas feministas al inicio de los setenta era que sólo las mujeres deberían o podrían estudiar a las mujeres. Esto fue congruente con la crítica realizada al sexismo en las distintas disciplinas, y reflejaba la política de "mujer identificada por una mujer" (o sea que se resaltaba el vínculo estrecho entre la experiencia de la subordinación femenina, el cuerpo de la mujer y la conciencia feminista).<sup>12</sup> Evidentemente, tal planteamiento padecía de una visión ahistórica y esencialista de la categoría mujer. Las feministas poscolonialistas han cuestionado las representaciones que de ellas construyen algunas investigadoras occidentales. Felly Nkweto Simmonds (1992) ha criticado al medio académico por tratar a la mujer como otra, conceptualizarla como una mujer blanca y europea-americana, e incorporar trabajos realizados por feministas negras sólo para discusiones sobre la raza, sin tomar en cuenta otras aportaciones teóricas y políticas al conocimiento feminista. Asimismo, al abordar la cuestión de diferencia y poder entre mujeres de distintas razas, etnias y hemisferios, parece que las feministas blancas del Norte tienen las llaves de la gran casa de la teoría, a la cual permiten o no la entrada a otras mujeres.

Sin embargo, el problema de la autoridad es mucho más complejo que la cuestión de la nacionalidad o la etnicidad. Por ejemplo, Kamala Ganesh (1993) observó que tenía que confrontar problemas de casta o de clase en sus investigaciones. Leila Abu-Lughod (1988), antropóloga egipcia, relató que no obstante ser mujer árabe, introducirse a la comunidad beduina donde hizo un trabajo de campo no fue sencillo; optó por llegar acompañada de su padre, con el objeto de eliminar cualquier sospecha de ser una mujer despreciada que había sido expulsada de su familia. Wazir Jahan Karim (1993), en un ejercicio sistemático de reflexión sobre su trabajo de campo como mujer joven malaya de origen urbano, entre un grupo de recolectoras y cazadoras (Ma'Betise) en la Isla de Carey, propuso que habría que construir un marco analítico que combinara elementos de la economía política y la herméutica. Aihwa Ong (1995), Kirin Narayan (1993) y Trinh T Minh-ha (1989) han cuestionado las categorías de "antropóloga nativa", "mujeres no occidentales" o "mujeres del Tercer Mundo". Todo esto ha contribuido al debate epistemológico y metodológico sobre la relación entre el feminismo y el posmodernismo y, sobre todo, lo que se ha llamado en *inglés* *feminist standpoint* (perspectiva "posicional" feminista).<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Mies (1993:70) ha planteado una investigación parcial de la mujer, aludiendo la imposibilidad de identificarse absolutamente con otro ser humano.

<sup>13</sup> ~ De manera sintética esta postura propone que cada persona comprende el mundo desde el

Pat Caplan (1993), al describir los cambios en su práctica etnográfica, observa que en su primera estancia de trabajo de campo en un grupo O islámico de la costa de Tanzania, Intento proyectar (e- gran Tledida Sin éxito) una Imagen asexual ( Sin genero ), en su afán por la objetividad, Y en virtud de su deseo de recopilar el mayor número de datos posibles. Posteriormente, y como reflejo de los cambios en su curso de vida y en la conceptualización profesional de la antropología, centró su trabajo de campo en los valores culturales de las mujeres; después, en su última estancia -durante la cual estudió fertilidad, salud y alimentación- entrevistó, ya con una perspectiva de género, a hombres y mujeres. Desde tal perspectiva de género Caplan plantea que ni los hombres ni las mujeres existen como entes aislados en ninguna cultura. Esto tiene implicaciones metodológicas no sólo para los estudios de la mujer, sino también para los de la masculinidad.

### Academia y política

Muchas autoras han subrayado la relación entre la producción del conocimiento y el movimiento feminista. Como ya se señaló, las investigadoras de la ola de estudios sobre la mujer de los setenta a menudo insistieron en que la investigación feminista tiene que encaminarse a resolver los problemas concretos enfrentados por las mujeres. Lo demás es ociosidad académica. Esto ha sido un *leit motif* en los debates sobre estudios de la mujer. Teresita De Barbieri (1996) propone que si bien la producción del conocimiento no es un ámbito políticamente neutro, sería un error subordinar ésta a las "necesidades" de la política. Mascias-Lee, Sharpe, *et al.* (1989) propusieron que las feministas deberíamos reconsiderar la antropología aplicada y resignamos a la imposibilidad de hacer un trabajo etnográfico femi-

lugar social y material en el que se ubica. Supone que las personas que ocupan un lugar de subordinación tienen una perspectiva privilegiada de comprensión. Nielson (1990: 25) observa que muchas de las feministas que sostienen esta postura se encuentran en una contradicción. Por un lado, rechazan la visión positivista de una verdad objetiva, a la vez que aceptan que hay una perspectiva más acertada de la realidad.

Muchas de las ideas de las feministas que argumentan la superioridad objetiva de la visión de las mujeres como "otras" ya cuentan con una larga historia intelectual. Por ejemplo, W.E.B. DuBois, sociólogo afroamericano, adujo desde los treinta que el esclavo tiene una doble visión (desde su posición como oprimido y desde la posición del amo) que le proporciona más elementos para comprender la realidad. Patricia Hill Collins ha ahondado en la posibilidad de Construir una epistemología feminista afroamericana a partir de la doble conciencia y experiencia como "extraña adentro" (*outsider within*), o sea como parte de, y a la vez "la otra", tanto de la sociedad blanca racista (en tanto que feminista afroamericana), como de la sociedad afroamericana machista (en tanto que feminista). Harding (1987), si bien ha sido una de las principales propugnadoras de una epistemología desde la perspectiva posicional feminista, no ha ahondado en las diferencias entre las mujeres por clase, raza, etnicidad y orientación sexual que inciden en posturas epistemológicas.

nistu. Deborah Gordon (1993), al analizar la trayectoria de la antropología feminista en los Estados Unidos, plantea que los problemas abordados por ésta, a saber, el aborto (Ginsberg, 1989), el fundamentalismo religioso (Stacey, 1990) o la violación (Sanday, 1992), a los cuales podríamos agregar las nuevas tecnologías reproductivas (Reiter, 1991), las relaciones interraciales o la "otredad" en la sociedad norteamericana (Ong, 1995), son obviamente problemas de interés para el movimiento feminista. Esto no quiere decir que el proyecto de la investigación se subordine a los resultados fijados de antemano. Varias de estas y otras autoras plantearon que el confrontar el proceso de investigación transformó no sólo su postura teórica inicial, sino también su visión política de algunos de los problemas confrontados por las mujeres. Del Valle (1993:5) ha propuesto que

al considerar cómo el pensamiento y la acción resultante de movimientos sociales se interrelacionan con la producción académica, los estudios de género han sido más innovadores que cualquier otro campo dentro la disciplina durante este mismo periodo de tiempo. La influencia del movimiento feminista ha sido reconocida por académicos en todas las disciplinas: la teoría feminista ofrece redefiniciones de la historia de la cultura, del concepto de la cultura misma (y) de las relaciones con la naturaleza y con sistemas de jerarquía y comunicación.

Linda Gordon (1990) ha observado que los estudios de la mujer, por estar entre dos fuegos, la academia y los movimientos sociales, han enfrentado problemas particulares. Por un lado, las historiadoras empiristas buscaron corregir el registro histórico con el fin de ofrecer una versión más objetiva, más verídica. Otras historiadoras, inspiradas en los nuevos enfoques narrativas de la historia, crearon mitos que sirvieron a la práctica del movimiento feminista, Gordon propone, pues, que si bien esta tensión entre la búsqueda por verdades y mitos es sana, hay que intentar una historia más acertada.

Lo que me parece interesante es que hoy en día se hayan despolitizado algunos de los planteamientos del feminismo, Antes era común considerar a los estudios de la mujer como el brazo teórico del feminismo. En México no ha habido un espíritu misionero tan marcado en los estudios de la mujer como en los países desarrollados, ni se les ha situado exclusivamente en las universidades, Muchas feministas mexicanas sin vínculos con las universidades se han dedicado a la educación popular en colonias pobres, como parte de proyectos de investigación y acción. Por otro lado, han habido proyectos de investigación y acción establecidos en algunas universidades: el Taller de la Mujer de la UAM-Azcapotzalco, las actividades de la Maestría en Desarrollo Rural de El Colegio de Posgraduados, o "Antzetik", el taller de investigación sobre la situación de la mujer de la Universidad

Autónoma de Chiapas. Estos proyectos se asemejan más a lo que María Mies definió como investigación feminista, por, sobre y para las mujeres. Esto puede reflejar una tendencia a cuestionar cómo y dónde se genera el conocimiento; o sea, no solamente desde torres de marfil. Muchos de nuestros programas proporcionan formación teórica a activistas políticas a través de posgrados, cursos de extensión o consultoras más puntuales. Se espera también que las publicaciones u otros productos de investigación sean insumos para el movimiento feminista. En algunos casos también hay la colaboración en proyectos de investigación. Aun así, no está resuelto el problema del poder en la investigación, dado que tanto las académicas como las integrantes de las ONGs pueden objetivar a las mujeres que estudian, un problema visualizado por Westcott (1979) desde hace dos décadas. Por otro lado, con el giro de las ciencias sociales hacia el individualismo metodológico y los estudios culturales, se ha dejado en el camino el ímpetu político de los estudios de la mujer.

### Consideraciones finales

El debate sobre epistemología y metodología se encuentra en gran medida inacabado, y habría que preguntarse si sería posible o incluso deseable un consenso en la comunidad de investigadoras feministas. Por un lado, esto refleja las dificultades de construir un diálogo entre las personas que se dedican a la filosofía de la ciencia y las que se abocan a la investigación empírica, y por otro, los problemas de la discusión entre académicas de distintas disciplinas. Tampoco existe un acuerdo sobre la relación entre sociedad y política y el quehacer científico. Lo que sí queda claro es que las personas que han abogado por una relación más estrecha entre la academia y el movimiento feminista, como María Mies, argumentan que existe una metodología feminista en el sentido de que la misma investigación asume una cara abiertamente política. Autoras que han indagado más sobre la naturaleza de la epistemología, como Sandra Harding y Helen Longino, y otras que han examinado las prácticas concretas de la investigación (sea en estudios de la mujer o hechos por mujeres), como Joyce McCarl Nielsen o Evelyn Fax Keller, son escépticas con respecto a la posibilidad o la pertinencia de una metodología feminista.

Si bien los estudios de género y de la mujer tienen una historia relativamente breve, ellos se insertan en y reflejan los debates actuales de las ciencias y las humanidades, en torno a la objetividad, los criterios de verificación y la disciplinariedad. Han hecho un aporte muy importante a la epistemología, al convertir a las mujeres en

sujetos y objetos del conocimiento. Y en este proceso se han constituido como una de las fuerzas cuestionadoras de los postulados teóricos y las prácticas metodológicas de la comunidad científica. Han contribuido en particular a la discusión en torno a la reflexividad, la subjetividad y la "otredad".

Es notoria en este texto la relativa ausencia de autoras latinoamericanas. Esto se puede atribuir a varios factores. Primero, existen muy pocas feministas latinoamericanas que se dediquen a la filosofía de la ciencia, uno de los campos impulsores de este debate. Segundo, los estudios de género y de la mujer se encuentran en una etapa diferente en esta región. No obstante su aparente proliferación, estos estudios todavía se encuentran en una fase inicial de corte más pragmático. Por lo tanto, ha habido un limitado ejercicio de reflexión en torno a la práctica tanto de la investigación, como de la docencia. Sin embargo, es evidente que estos estudios han hecho aportaciones (tanto empíricas como teóricas) a las discusiones sobre la salud reproductiva, la dinámica de las familias, la democracia y la equidad económica. Frente a este acervo tan rico sería provechoso tomar distancia y analizar las perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas presentes en tales estudios, y en un momento posterior, transportar al centro del debate objeto de este artículo (hasta ahora abordado principalmente por feministas europeas, estadounidenses y australianas) los problemas todavía situados en los límites.

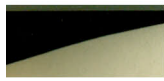
## Bibliografía

- Abu-Lughod, Leila (1988), "Fieldwork of a Dutiful Daughter", en Soraya Altorki y Camillia Fawzi El-Solh (comps.), *Arab Women in (the Field, Studying Your Own Society*, Syracuse University Press, Syracuse, Nueva York, pp. 139-161.
- Acker, Joan, Kate Berry y Johanna Esseveld (1991), "Objectivity and Truth: Problems in Doing Feminist Research", en Mary Margaret Fonow y Judith A. Cook (comps.), *Beyond Methodology. Feminist Scholarship as Lived Research*, Indiana University Press, Bloomington, pp. 133-153.
- Anderson, Kathryn, Susan Armitage, Dana Jack y Judith Wittner (1990), "Beginning Where We Are: Feminist Methodology in Oral History" en Joyce McCarl Nielson (comp.), *Feminist Re-*

- ... (1991) *Methods. Exemplary Readings in the Social Sciences*, Boulder, Colorado, Westview Press, pp. 94-114.
- ... Michael (1989), "The Two Lives of Rebecca Levenstone. An Ambivalent Interaction in the Generation of the Life History", en *Journal of Anthropological Research*, vol. 45, no. 3, pp. 315-326.
- Batra, Eli (1996), "Los estudios de la mujer y el movimiento feminista". ponencia presentada en el foro Mujeres y Política, organizado por la Coordinadora Feminista por el Cambio Social, mayo, México.
- Behar, Ruth y Deborah Gordon (eds.) (1995), *Women Writing Culture*, University of California Press, Berkeley ..
- Belenky, Mary Field, Blythe McVicker Clinchy, Nancy Rule Goldberg y Jill Mattuck Tarule (1986), *Women's Ways of Knowing. The Development of Self, Voice and Mind*, Basic Books, Nueva York.
- Bell, Diane (1993), "Yes, Virginia, there is a feminist ethnography", en Bell, Caplan y Karim (comps.), *Gendered Fields*, pp. 28-43.
- Bell, Diane, Pat Caplan y Wazir Jahan Karim (comps.) (1993), *Gendered Fields. Women, Men and Ethnography*; Routledge, Londres.
- Blanco, Mercedes, Mercedes Carrera, Yolanda Cororna, Mary Goldsmith, Martha Judith Sánchez, Florinda Riquer y Ma. Luisa Tarres (1989), "La docencia universitaria sobre la problemática femenina: facilidades y obstáculos", en *Serie sobre la universidad*, no. 15, pp. 1-65.
- Caplan, Pat (1993), "Learning Gender: Fieldwork in a Tanzanian Coastal Village, 1965-1985", en Bell, Caplan y Karim (comps.), *Gendered Fields*, pp. 168-181.
- Collins, Patricia Hill (1986), "Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought", en *Social Problems*, vol. 33, no. 6.
- ... (1990), *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*, Unwin Hyman, Boston.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (1994), *1994 Indicators of Scientific and Technological Activities*, México.
- Cook, Judith A. y Mary Margaret Fonow (1990), "Knowledge and Women's Interests: Issues of Epistemology and Methodology in Feminist Sociological Research", en Nielson, *Feminist Research Methods*, pp. 69-93.
- De Barbieri, Teresita (1996), "Certezas y malos entendidos sobre la categoría género", en Laura Guzmán Stein e Gilda Pacheco Oreamuno (comps.), *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica, pp. 47-84.

- Deere, Carmen Diana (1982), "La mujer rural y la producción de subsistencia en la periferia capitalista", en Magdalena León (comp.), *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, vol. 11, Las trabajadoras del agro, ACEP, Bogotá, pp. 11-23.
- Del Valle, Teresa (comp.) (1993); *Cendered Anthropology*, Routledge, Londres.
- Devereux, George (1967), *From Anxiety to Method in Behavioral Sciences*, Mouton, La Haya.
- Duelli Klein, Renata (1983), "How to Do What We Want to Do: Thoughts about Feminist Methodology", en Gloria Bowles y Renata Duelli Klein (comps.), *Theories of Women's Studies*, Routledge, Londres.
- Eichler, Margrit (1988), *Nonsexist Research Methods. A Practical Guide*, Unwin Hyman, Boston.
- Fausto-Sterling, Anne (1985), *Myths of Gender*, Basic Books, Nueva York.
- Figes, Eva (1972), *Actitudes patriarcales*, Alianza, Madrid.
- Gallop, Jane, Marianne Hirsch y Nancy K. Miller (1990), "Criticising Feminist Criticism", en Marianne Hirsch y Evelyn Fox Keller (comps.), *Conflicts in Feminism*, Routledge, Nueva York, pp. 349-369.
- Ganesh, Karnula (1993) "Breaching the Wall of Difference: Fieldwork and a Personal Journey to Srivaikuntam, Tamilnadu", en Bell, Caplan y Karim (comps.), *Cendered Fields*, pp. 128-142.
- Gilligan, Carol (1979), "Women's Place in Men's Life Cycle", en *Harvard Educational Review*, vol. 49, no. 4, pp. 431-436.
- (1982), *In a Different Voice*, Harvard University Press, Cambridge.
- Ginsburg, Faye (1989), *Contested Lives. The Abortion Debate in an American Community*, University of California Press, Berkeley.
- Golde, Peggy (comp.) (1970), *Women in the Field*, Aldine, Chicago.
- Gordon, Deborah (1993), "Worlds of Consequences. Feminist Ethnography as Social Action", *Critique of Anthropology*, vol. 3, no. 4, pp. 429-444.
- Gordon, Linda (1990), "What's New in Women's History", en Sneja Gunew (comp.), *A Reader in Feminist Knowledge*, Routledge, Londres, pp. 73-82.
- Gunew, Sneja (comp.) (1990), *A Reader in Feminist Knowledge*, Londres, Routledge.
- Haraway, Donna (1989), *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*, Routledge, Nueva York.
- Harding, Sandra (1987), "Introduction: Is There a Feminist Method?",





## Artículos

- en Harding(comp), *Feminism and Methodology*, Indiana University Press, Bloomington, pp. 1-14 .
- eds Hilary, Ann Phoenix y Jackie Stacey (comps.) (1992), *Working Out*, New Directions for Women's Studies, The Falmer Press, Londres.
- he Marianne y Evelyn Fox Keller (comps.), (1990), *Conflicts in Feminism*, Routledge, Nueva York.
- Holmes, Lowell D. (1987), *Quest for the REAL Samoa*, Bergin and Garvey, South Hadley, Massachusetts.
- Karill, Wazir Jahan (1993), "With moyang melur in Carey Island: more endangered, more engendered" en Bell, Caplan y Karim, *Gendered Fields*, pp. 78-92.
- Keller, Evelyn Fox (1985), *Reflections on Gender and Science*, Yale University Press, New Haven, Connecticut.
- Kelly, Liz, Linda Regan y Sheila Burton (1992), "Defending the Indefensible? Quantitative Methods of Feminist Research", en Hinds, Phoenix y Stacey, *Working Out*, pp. 149-161.
- Kelly-Godol, Joan (1976), "The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Women's History", en *Signs. Journal of Women in Culture and Society*, vol. 1, no. 4.
- Ladner, Joyce (1971), *Tomorrow's Tomorrow: The Black Woman*, Doubleday, Nueva York.
- León de Leal, Magdalena (coord.) (1980), *Mujer y capitalismo agrario*, ACE, Bogotá.
- Longino, Helen E. (1990), *Science as Social Knowledge. Values and Objectivity in Scientific Inquiry*, Princeton, Princeton University Press.
- (1993), "Feminist Standpoint Theory and the Problems of Knowledge", en *Signs. A Journal of Women in Culture and Society*, vol. 19, no. 1, pp. 201-212.
- Longino, Helen E. y Evelyn Hammonds (1990), "Conflicts and Tensions in the Feminist Study of Gender and Science", en Hirsch y Keller (comps.), *Conflicts in Feminism*, Routledge, Londres, pp. 164-183.
- Lowe, Marian y Margaret Lowe Benston (1991), "The Uneasy Alliance of Feminism and Academia", en Sneja Gunew, *A Reader in Feminist Knowledge*, Londres, Routledge, 48-60.
- Mascias-Lee, Frances, Patricia Sharpe y Cohen, Colleen Ballerino (1989), "The Postmodernist Turn in Anthropology; Cautions from a Feminist Perspective", en *Signs. A Journal of Women in Culture and Society*, vol. 15, no. 1, pp. 7-33.
- Maynard, Mary (1994), "Methods, Practice and Epistemology: The Debate about Feminism and Research", en Mary Maynard y June

- Purvis (comp.), *Researching Women's Lives from a Feminist Perspective*, Taylor and Francis, Londres, pp. 10-27.
- McClintock, Lynn (1994), *The Women Founders of the Social Sciences*, Carleton University Press, Ottawa, Canadá.
- Mies, María (1983), "Towards a Methodology of Women's Studies", en Bowles y Klein, *Theories of Women's Studies*, Routledge and Kegan, Londres.
- (1991), "Women's Research of Feminist Research?", en Fonow y Cook, *Beyond Methodology*, pp. 60-84.
- Mohanty, Chandra Talpade (1991), "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en Chandra Mohanty, Ann Russo y Lourdes Torres (comps.), *Third World Women and the Politics of Feminism*, Indiana University Press, Bloomington, pp. 51-80.
- Narayan, Kirin (1993), "How Native is a 'Native' Anthropologist?" en (1993), *American Anthropologist*, vol. 95, no. 3.
- Nash, Mary (1988), "Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional", en *Papers. Revista de Sociología*, Universitat Autònoma de Barcelona, no. 30, pp. 13-32.
- Nelson, Joyce McCarl (comp.) (1990), *Feminist Research Methods. Exemplary Readings in the Social Sciences*, Westview Press, Boulder, Colorado ..
- Noble, David (1992), *A World Without Women. The Christian Clerical Culture of Western Science*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- Oakley, Anne (1981), "Interviewing Women. A Contradiction in Terms", en Helen Roberts (comp.), *Doing Feminist Research*, Routledge, Londres, pp. 30-62.
- Ong, Aihwa (1995), "Women out of China: Traveling Tales and Traveling Theories in Postcolonial Feminism", en Behar y Gordon, *Women Writing Culture*, pp. 350-372.
- Patai, Daphne (1988), "Constructing a Self: A Brazilian Life Story". en *Feminist Studies*, vol. 14, no. 1, pp. 143-166.
- Reinharz, Shulamith (1981), "Experiential Analysis: A Contribution to Feminist Research", en Bowles y Duelli Klein, *Theories of Women's Studies*.
- Rapp, Rayna (1991), "Moral Pioneers: Women, Men and Fetuses on a Frontier of Reproductive Technology", en Micaela di Leonardo (comp.), *Gender at the Crossroads of Knowledge. Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, University of California Press, Berkeley, 383-395.e
- Riquer, Florinda (1993). "El Estado Mexicano, las feministas Y los estudios de la mujer", en Claudia Serrano (coord.), *La investigac*



## Artículos

- ción sobre la mujer en América Latina, INSTRAW: U ESCO y CIPAF, Santo Domingo, pp. 69-96.
- \_\_\_ (en prensa), *Los estudios de la mujer en las instituciones de educación superior*, Universidad Iberoamericana, México.
- Sanday, Peggy (1992), *Fraternity Gang ~ape: Sex, Brotherhood, and Pril'ilege on Campus*, New York University Press, Nueva York.
- Sheridan, Susan (1991). "From Margin to Mainstream. Situating Women\_s Studies", en Gunew, *A Reader in Feminist Knowledge*, pp. 61-72.
- Simmonds, Felly Nkweto (1992), "Difference, Power and Knowledge: Black Women in Academia", en Hinds, Phoenix y Stacey, *Working Out*, pp. 52-60.
- Slocum, Sally (1975), "Wornan the Gatherer: Male Bias in Anthropology", en Rayner Reiter (comp.), *Toward an Anthropology of WO/1/en*, Monthly Review Press, Nueva York, pp. 36-50.
- Smith, Dorothy (1974), "Worneri's Perspective as a Radical Critique of Sociology", en *Sociological Inquiry*, vol. 44, no. 1, 1974, pp. 7-13.
- Stacey, Judith (1988), "Can There Be a Feminist Ethnography?", en *Women 's Studies International Forum*, vol. 11, no. 1, pp. 21-27.
- (1990), *Brave New Families*, Basic Books, Nueva York.
- Stanley, Liz (comp.) (1990), *Feminist Praxis: Research, Theory and Epistemology in Feminist Sociology*, Routledge, Londres.
- Stanley, Liz y Sue Wise (1990), "Method, Methodology and Epistemology in Feminist Research Processes", en Stanley, *Feminist Praxis*, pp. 20-62.
- Stolcke, Verena (1988), "¿Qué revolución feminista en la enseñanza: Estudios de la mujer o integración curricular?", *Papers. Revista de Sociología*, Universitat Autònoma de Barcelona, no. 30, 1988, 33-42.
- Tunmer, Nancy y Andrea Zihlman (1976), "Wornen in Evolution I. Innovation and Selection in Human Origins", *Signs. A Journal of WO/1/en in Culture and Society*, vol. 1, no. 1, pp. 585-608.
- Trinh T Minh-ha (1989), *Woman, Native, Other: Writing Postcoloniallty and Feminisrn*, Indiano University Press, Bloomington.
- Valdés, Teresa (1993), "El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer", documento de trabajo, FLACSO, Programa Chile, Serie Estudios Sociales no. 43, Santiago de Chile.
- Weisstein. Naorni (1971), "Psychology Constructs the Fernale", en Vivian Gornik y Barbara K. Moran (cornps.), *Woman in Sexist Societv. Studies in Power and Powerlessness*, Signet, Nueva York, pp. 207-224.

- Westkott, Murcia (1979), "Feminist Criticism of the Social Sciences", en *Harvard Educational Review*, vol. 49, no. 4, 1979, pp. 422-430.
- Whitehead, Tony (1986), "Breakdown, Resolution and Coherence: The Fieldwork Experiences of A Big, Brown, Pretty-talking Man in a West Indian Community", en Tony Whitehead y Mary Ellen Conoway (eds.), *Self, Sex and Gender in Cross-Cultural Fieldwork*, University of Illinois, Chicago, pp. 213-239.
- Zapata Martelo, Emma, Marta Mercado González y Blanca López Arellano (1995), *Mujeres rurales ante el Nuevo Milenio*, Colegio de Postgraduados, Centro de Desarrollo Rural, Montecillo, Texcoco.